

Capítulo 356

Abaddon y Tatiana

En un campo de flores silvestres, en el desierto del Sheol, dos adultos estaban acostados uno al lado del otro y miraban hacia el cielo.

La hierba era anormalmente suave y cautivadora, lo que hacía que este lugar fuera casi tan bueno como una cama propia.

Tatiana sostenía delicadamente la mano de Abaddon, mientras yacían juntos, deseando secretamente que su anterior audacia regresara.

Quería estar más cerca de él y hacer cosas más íntimas, pero no estaba muy segura de cómo pedirlo.

Mientras ella se lamentaba por este dilema, Abaddon de repente la agarró y la puso encima de él.

Con su cuerpo presionado contra el suyo y su cabeza descansando justo en el hueco de su cuello, estaba segura de que él podía sentir su corazón latiendo rápidamente dentro de su pecho.

—Tú... sabías que quería que hicieras esto, ¿no? —preguntó con sospecha.

—¿De qué estás hablando? Esto es lo que yo quería —mintió Abaddon.

Tatiana sonrió impotente, mientras intentaba acercar su cuerpo al de él, casi como si estuviera tratando de integrarse en su piel.

De repente, Abaddon miró las marcas en las piernas y el brazo de Tatiana.

Llevó su mano hasta su muslo regordete pero delgado y pasó la palma por las marcas, provocándole un escalofrío, que normalmente le habría excitado más que un poco.

Pero como era una primera cita, tenía que mantener sus intenciones lo más puras e inocentes posible.

¡Hoy no había ningún dragón demoníaco del deseo, sino el dragón celestial de la castidad!

-¿Estás fascinada con ellos? -preguntó Tatiana.

—Lo estoy... ¿por qué ninguno de nosotros los había visto antes?

—Eso... bueno, en realidad no es una historia feliz. ¿Estás seguro de que te gustaría escucharla?



"Por supuesto que quiero. Quiero saber todo sobre ti."

Tatiana parecía todavía estar un poco incómoda al hablar de una parte tan vulnerable de su pasado, pero al final no rehuiría esta oportunidad de acercarse a él.

* * *

Antes de que Abaddon llegara a Luxuria para reconstruir su hogar ancestral, las tres trillizas eran huérfanas, que trabajaban en la casa del señor de la ciudad como sirvientas.

Hicieron su trabajo adecuadamente y no tuvieron contacto especial con el dueño de la casa ni con su familia; simplemente limpiaban después de ellos, sin mezclarse con su vida diaria.

Como humanas, tenían un atractivo promedio y realmente no eran dignas de mención en ningún sentido.

Eran el tipo de mujeres con las que te cruzabas por la calle y no te dabas cuenta a menos que te detuvieran.

Y aún así era poco probable que uno pudiera distinguirlas unas de otras.

Pero un día, Tatiana y sus hermanas tuvieron un día libre.

Entonces, en lugar de usar sus vestidos de trabajo, las tres llevaban ropa más cómoda, que dejaba al descubierto su escote y sus delgadas y pálidas piernas.

Las tres estaban visitando el mercado para comprar algunos artículos para la cena, cuando casualmente se encontraron con el dueño de la mansión en la que trabajaban.

Se saludaron y el señor de la ciudad quedó más que sorprendido por el hecho de que estas mujeres, que ni siquiera recordaba, afirmaran trabajar para él.

Pero seguramente ahora las recordaría.

A diferencia de Rita y Nita, Tatiana nació con marcas de nacimiento rojas a lo largo de su pierna, que se parecían mucho a tatuajes.

El señor de la ciudad encontró sus marcas bastante exóticas y seductoras, y a partir de ese momento su dinámica cambió dramáticamente.

Cuando llegó el momento de que las niñas regresaran al trabajo, Tatiana comenzó a recibir cada vez más atención no deseada del señor.

Comenzó de a poco, con él pidiendo ayuda con cosas para las que normalmente no debería haberla necesitado, lo que resultó en que pasaban mas tiempo solos.



Esto dio lugar a casos de contacto, aunque breves al principio.

Cosas como el roce de la mano o el aparentemente distraído arranque de pelos sueltos de sus hombros.

En ese momento no le dio importancia.

Pero cuando le pidió que acortara el largo de su vestido de sirvienta y comenzara a usar medias transparentes, se dio cuenta de que algo podría haber estado mal.

De repente, el contacto ya no era sutil y se convirtió en una risa mientras ahuecaba su trasero y hacía comentarios inapropiados sobre tomarla como concubina.

Tatiana nunca había estado tan asustada en toda su vida.

Cada día que iba a trabajar, albergaba más y más temor de que el señor de la ciudad perdiera la paciencia y la violara.

Ella quería dejar su trabajo más que nada, pero sus dos hermanas estaban combinando sus ingresos con los de ella, para que las tres pudieran mantenerse a flote.

Si de repente desapareciera un tercio de sus fondos, acabarían en la calle pidiendo sobras.

De nuevo.

Como hermana mayor, no podía permitir que algo así les sucediera.

Tal como siempre lo había hecho, se resignó a seguir trabajando para que ellos pudieran librarse de vivir como cucarachas.

Quizás haya sido ingenua, pero creía que, si seguía rechazando sus avances y diciéndole que la hacía sentir incómoda, eventualmente la dejarían en paz.

Un día, Tatiana fue convocada a la oficina del señor de la ciudad.

Aunque no por él.

Por su esposa.

Más temprano ese mismo día, había visto a su marido manoseando a la joven y tratando de meter la mano debajo de su vestido.

Pero a ella no le importaba que Tatiana rechazara vehementemente sus avances e incluso le rogara que parara.

A sus ojos, ella solo estaba intentando hacerse la difícil, después de seducirlo con su cuerpo lascivo y sus marcas de puta.



Ese día, Tatiana fue golpeada por la esposa del señor de la ciudad durante más de cuarenta minutos.

Las ronchas y moretones que le quedaron en el cuerpo, debido a esa terrible experiencia tardaron días en sanar.

Les dijo a sus hermanas que estaba enferma, pero en realidad pasó cinco días acostada en su habitación, llorando hasta quedarse dormida por las noches.

Dejando a un lado el dolor, odiaba tanto su cuerpo por traerle todo este trauma y conflicto innecesarios, que ni siquiera pidió.

Ella sólo quería tener un cuerpo normal como el de sus hermanas y no tener que preocuparse por atraer a hombres que no le interesaban.

Cuando finalmente pudo salir de la cama, sin hacer muecas ni llorar, quemó toda la ropa reveladora que tenía en su armario.

Sus hermanas nunca supieron lo que había soportado, ni por qué de repente empezó a vestirse tan modestamente, y honestamente esa era la forma en que ella quería mantenerlo.

El día antes de regresar al trabajo, la ciudad se puso en alerta máxima.

Al parecer, una linda niña con poderes de hielo y un apetito voraz apareció en la mansión del señor de la ciudad y le informó que su padre iba a atacar la ciudad en poco menos de una hora.

Cuando la batalla terminó y el ejército fue destruido, Tatiana estaba entre la multitud y quedó hipnotizada por un hombre por primera vez.

A pesar de que era un demonio, ella se sentía atraída por él, no sólo por su apariencia, sino también por los tatuajes rojos que tenía en su cuerpo que se parecían a los de ella.

Aunque nunca habían hablado, sentía una innegable sensación de camaradería.

Como tal, no fue una sorpresa que ella fuera una de las primeras en beber de la fuente del renacimiento, y ella y sus hermanas se convirtieron en las sirvientas personales de su familia.

* * *

“Al principio, seguí cubriéndome por miedo, pero luego se convirtió en algo así como un hábito”, admitió.

—A veces quería usar ropa más atrevida, para que me miraras, pero eso parecía como... —Tatiana no terminó, pero Abaddon sabía a qué se refería.



Sin duda, el trato que recibió por parte de la esposa del señor de la ciudad le había dejado cicatrices permanentes.

Ella debió pensar que, si fueran ellos, no se habrían detenido ante una simple paliza.

Cuando llegaron por primera vez a la ciudad, lo primero que hicieron fue matar a decenas de mujeres que miraban a su marido de forma extraña.

Cosas así tienen una forma de dejar una fuerte impresión.

Cuando Tatiana terminó su historia, Abaddon le rodeó la cintura y la abrazó un poco más posesivamente que antes.

"Eres realmente algo especial... No tenía idea de que habías soportado todo eso por el bien de tus hermanas".

"¿No es eso lo que se supone que debe hacer la mayor? ¿No harías lo mismo con tus hermanas o tus esposas?", respondió ella con tono desenfadado.

"Lo haría... pero soy un hombre un poco hipócrita, porque prefiero cargar con el peso del mundo entero antes de dejar que recaiga sobre quienes me importan. Ojalá hubiera llegado una semana antes".

—Sí, lo sé, pero la vida no es así. No me conocías en aquel entonces, así que ¿cómo podrías haberme salvado?

Además, me consuela pensar que todo lo que he pasado me ha conducido hasta aquí, a ti.

Cuando lo pienso así... cualquier cantidad de abuso que haya tenido que sufrir vale la pena, si eso significa que puedo hacer esto".

Por primera vez, Tatiana inició un beso por su cuenta, mientras inclinaba el rostro de Abaddon hacia el de ella.

Sus labios eran suaves y la forma en que los usaba era gentil, y aunque Abaddon ya debería estar acostumbrado a cosas como esta, no estaba preparado para esto.

Cada abrazo o interacción romántica con una de sus esposas servía para enviar su corazón a una espiral que convertía su cerebro en papilla.

"¿Cómo no me di cuenta de que una mujer tan especial estaba frente a mí todo este tiempo? ¿Y por qué no maté a ese señor de la ciudad un poco más lentamente la primera vez?", pensó.

De repente, Tatiana apartó la cara y le dedicó a Abaddon una sonrisa cómplice.



—Mi prometido... ¿estabas pensando en la historia que te conté por casualidad?

"...No."

"Es como dijeron... realmente eres un mal mentiroso cuando se trata de nosotras", pensó Tatiana con una amplia sonrisa.

Como si un interruptor dentro de ella se hubiera activado, de repente se sentó encima de Abaddon y agarró sus dos manos.

"Sé que se supone que deberíamos estar hablando en este momento para conocernos y construir una conexión, pero... hay algo que realmente quiero que hagas por mí".

"Solo dilo."

"Sólo para poder seguir adelante por completo... quiero que sobrescribas los lugares que él tocó con los tuyos".

Ella tomó una de sus manos y la colocó sobre su trasero, debajo de su vestido, y otra sobre sus pechos.

"Incluso si no podemos llegar hasta el final esta noche... aún quiero que me sanes por completo con tu toque... ¿es eso demasiado atrevido de mi parte?"

Abaddon intentó aferrarse a lo último que le quedaba de racionalidad, brevemente.

¡Esta se suponía que iba a ser una cita linda e inocente!

¡Como algo de una película de Disney!

¡Por el amor de Dios! ¡Se suponía que él era el dragón celestial de la castidad!

Mientras tenía este dilema, Tatiana bajó la cremallera de su vestido desde el frente y dejó que sus pechos rosados y alegres se derramaran, antes de colocarle la mano directamente sobre ellos.

Su último hilo de razonamiento se rompió y el dragón de la castidad se convirtió en el dragón que persigue tetas.

Antes de que Tatiana supiera lo que pasó, tanto él como Abaddon desaparecieron de su paraíso cubierto de hierba sin hacer siquiera un sonido.

Lo único que quedó atrás fueron las huellas gemelas que ambos habían dejado en la hierba al permanecer allí tanto tiempo.

